

Entrevistas



Juan Sebastián Molina Uzcátegui
El pirata pulpo

***Entrevistas a Juan Villoro, Aníbal Niño,
Alga Marina Elizagaray
y Armando José Sequera***

*Lorena, Paredes**

Universidad de Los Andes

Mérida-Venezuela

*Puerta, Maén**

Instituto de Investigaciones Literarias

Universidad de Los Andes

Mérida-Venezuela*

(ENTREVISTADORAS)

Entrevista a Juan Villoro (México)

-¿Qué le motivó a escribir texto para ser leídos por niños?

-Diversas razones... Primero que nada, yo creo que en todo adulto pervive cierta dosis de imaginación infantil, lo que pasa es que esta imaginación muchas veces la suprimimos a favor de soluciones que consideramos más adultas, cuando uno escribe para adultos, a cuenta de un mundo complejo, problemático en el que no hay soluciones fáciles y donde la felicidad no siempre es posible puesto que es la experiencia que tenemos del mundo. Y en buena medida, escribir cuentos o novelas es trascender el dolor, superarlo a través de la literatura, entonces yo quería explorar esa zona infantil que todavía está dentro de mí para poder explorar esos recursos narrativos que no siempre aparecen en la literatura para adultos. Entre otras cosas la exageración desahogada que tanto atrae a los niños, la dosis compulsiva de repetición que a ellos los cautiva, la importancia de un final feliz y bien merecido. Allí descubrí que en los finales felices no basta con postularlos sino que los personajes tienen que ganarse esa felicidad para que los finales sean creíbles... todas estas cosas

me llevaron a otros desafíos. Por otra parte, los lectores infantiles son muy inteligentes, no leen por snobismos, no leen para quedar bien, leen si el libro del gusta y, si no, se ponen a jugar con sus amigos a las escondidas o algo así... todo esto me atrajo, y por otra parte también me gusta la idea de que los niños contemporáneos tengan historias de gente que vive en su mismo universo, que viven en su mismo mundo y que pueden tratar de demostrarle que este mismo mundo es también una aventura narrable; yo como niño tuve muy pocas oportunidades de leer libros de este tipo. Los libros en aquella época hablaban de realidades muy lejanas. A mí, la literatura me pareció algo que podía tener su interés pero que estaba muy lejos de mi horizonte personal, y yo creo que es muy importante que los niños se sientan incluidos en la literatura, yo creo que es uno de los cometidos de la literatura contemporánea.. pero yo sólo puedo escribir por gusto, digamos, este es un cometido moral o pedagógico que tiene la literatura infantil pero yo escribo por ganas de poner en práctica esos recursos de los que te hablaba antes.

-¿Cuáles son los elementos que se destacan en su producción literaria?

-Bueno, hay diversas motivaciones: yo tengo un personaje que es el profesor Ziper que está en dos libros míos: *El profesor Ziper y la fabulosa guitarra eléctrica* y *El té de tornillo del profesor Ziper* este personaje es alguien de la década de los sesenta que dialoga con los niños de esta década , fue una década muy aventurera que puso en crisis los valores racionales, que optó por nuevas búsquedas de conocimiento, que se abrió a un trastocamiento de todos los sentidos, que creyó mucho en la intuición y en la magia, una década psicodélica, una década ingenua que creyó en la utopía de la paz, del amor, en discursos alternativos a través del rock, en experimentos personales a través de la meditación y las drogas;

entonces, este personaje es un científico hoy en día que pone en contacto la mente de alguien que fue niño en los años sesenta con la mente de los que son niños hoy en día. La vida que tenemos hoy en día es distinta, los valores son muy distintos y yo quería que dialogaran los niños, el niño que lleva el profesor Ziper por dentro y los niños de ahora. En el caso de otros cuentos, de otros libros, las situaciones han sido distintas, mi cuento *Las golosinas secretas* me vino a partir de una imagen de una niña que se ponía las pestañas postizas de su mamá y se volvía invisible, pero como las pestañas postizas no formaban parte de ella, ella se volvía invisible y lo único que quedaba de ella en la almohada eran dos pestañas. Entonces esta imagen me hizo pensar que cómo sería esa situación y esa realidad. Luego va la historia de unos caramelos que tienen valores mágicos y luego del descubrimiento de que ciertas emociones entre las personas producen los mismos efectos mágicos que estos caramelos, de alguna manera es una evaluación del rito de paso del primer amor, de cómo el amor produce un efecto transformador en una persona como lo puede ser un caramelo mágico; y otro libro que he escrito para niños, *Autopista Sanguijuela*, pone en relación dos tradiciones narrativas que son, por un lado, la historia de viajes *roadstory* y la tradición vampírica, es la historia de una autopista que en vez de pagar con dinero se paga con sangre, entonces la autopista es un vampiro que succiona a los pasajeros y es la historia de unos niños que tienen que reunirse con sus padres en el otro extremo del país, van solos y también tienen que pasar por ese rito de paso por la soledad infantil y en cierta manera de su primera aventura adulta sorteando los peligros de una mafia que quiere quitarles la sangre. Entonces, bueno, son algunas motivaciones.

- *¿En qué medida cree usted que la lectura construye al individuo y a las sociedades?*

- Es definitiva para tener un pensamiento propio e independiente, el que lee tiene una conciencia propia, discute por sí mismo, piensa por sí mismo, leer es un acto individual y por eso las sociedades con más lectores son sociedades críticas y sociedades independientes.

- La literatura infantil ha tenido un proceso de evolución si se quiere lento y poco difundido, actualmente se observa una especie de *Boom* que se ha generado en España hasta el Sur, como es el caso de Argentina. México también encabeza esa nueva mirada hacia la producción de la LIJ. ¿Cómo percibe usted esa evolución en México?

En México ha pasado algo muy curioso y es que de no tener libros para niños pasamos a tener libros bien editados, a buenos precios, muy bien ilustrados, bien traducidos y esto ha creado un fenómeno muy singular y es que hay muchas familias mejicanas en donde los niños han leído mucho más que los padres. A los padres les suele parecer positivo que la gente lea, es un valor del que se habla con mucho respeto, el valor de la lectura. Pero muchas veces los padres aun creyendo que es un valor positivo, ellos mismos no leen y entonces les compran libros a sus niños, los inscriben en clubes de lectura, fomentan que vayan a escuelas donde se lee, los maestros hacen lo mismo; esto ha generado una situación muy rara, hay familias donde los niños son más cultos que los padres. Y entonces, estamos viendo la formación de un público lector en la infancia, que yo espero, que siga leyendo en la adolescencia que siempre es una etapa de crisis y también lo es de la lectura, y que, sorteado este período convulso de la adolescencia continúen leyendo en la vida adulta, entonces yo apostaría por lectores futuros.

Yo he tenido la inmensa suerte de conocer a niños que leyeron hace muchos años un libro mío para niños *Las golasinas de Creta* que es

para niños de cinco a siete años y que ahora están haciendo un doctorado en literatura, esto me llena de fe en ese camino para lectores futuros. Esto es importante porque México es un país con cien millones de habitantes y con muy pocos lectores todavía, pero quizá estos niños en cuanto crezcan, serán los lectores del futuro.